

HABA, Juan de la; SANTAMARÍA, Enrique y YUFRA, Laura C. (2014)
Parlem-ne: Intervenció socioantropològica i conflictes relacionats amb els llocs de culte
 Barcelona: Pol·len Edicions / Institut Català d'Antropologia, 148 p.
 ISBN 9788486469771

A primera vista, puede sorprender encontrar ese libro en una revista de geografía. Los autores que lo han elaborado provienen de la antropología y la sociología, y el título es bien explícito en ese sentido. La temática, por otra parte, parecería alejada de los posibles intereses que pueden tener los geógrafos y las geógrafas, pero una rápida consulta al índice y a los diferentes capítulos que lo componen permite apreciar que dicha impresión es incorrecta y que, desde el campo de los estudios territoriales, la obra que presentamos analiza un tema y presenta una metodología que pueden ser de gran utilidad.

Primero, el tema: los lugares de culto, y con un énfasis especial los lugares de culto de la comunidad islámica. Este libro sintetiza las principales ideas que los autores han elaborado a partir de un proyecto de investigación encargado por el Departamento de Interior de la Generalitat de Cataluña y por el Servicio de Ciudadanía y Derechos Civiles del Ayuntamiento de Terrassa (Barcelona). Todos hemos oído noticias sobre los conflictos que genera la apertura o el simple anuncio de la posibilidad de instalar un centro de culto en un barrio. Más si cabe, si los impulsores pretenden abrir un oratorio musulmán. Rápidamente hay movilizaciones a favor y en contra (estas últimas son las más numerosas); las autoridades municipales se ven atrapadas en un cruce de acusaciones y rumores; se convocan concentraciones y manifestaciones, y la prensa local y estatal puede amplificar la resonancia del caso. Este es el contexto. Y, ante ello, las autoridades, y en este caso el Ayuntamiento de Terrassa, encargan a un grupo de investigadores que analicen con más detalle dicho proceso y provean de un marco de análisis, pero

a la vez de gestión, que permita encauzar el debate público y permitir una reflexión sobre las necesidades de culto y el establecimiento de nuevos centros. Terrassa es un municipio con un porcentaje elevado de población extranjera y con una fuerte presencia de población marroquí, siendo esta la principal comunidad nacida fuera de España y a gran distancia del resto.

En primer lugar, los autores realizan una breve introducción sobre el papel que ocupa la religión en la sociedad actual y, especialmente por su relevancia, indican los problemas que, en sociedades secularizadas —o pretendidamente seculares, pero donde no todas las religiones tienen el mismo reconocimiento—, la religión ha pasado a ocupar un espacio marcado por la privacidad de su práctica. La irrupción de nuevas confesiones, a menudo de la mano de los procesos migratorios, cuestiona la separación de las esferas pública y privada, así como los límites a la visualización de la práctica religiosa en el espacio público. Pero, en segundo lugar, y este es el hecho más relevante, la instalación de un centro de culto (musulmán) va más allá de un «simple» conflicto por las posibles molestias cotidianas que puede ocasionar en un espacio determinado de la ciudad. Su estallido y la virulencia en las formas en que se articula el rechazo a su instalación es síntoma de un cúmulo de problemas, de prejuicios y estereotipos, de rechazos, de situaciones de insatisfacción social que conforman un conjunto complejo que los investigadores consideran que es necesario plantear y conocer de forma adecuada, para poder llegar a desentrañar los conflictos y el malestar que está traduciendo el «no a la mezquita». Como indican los autores: «no hay “choque de

religiones”, sino el uso de la religión para justificar o para expresar determinadas divergencias y conflictos».

Como se puede ver, este debate sobre la instalación de infraestructuras, servicios, construcciones, etc. es un tema hartamente conocido en los estudios territoriales, y no se aleja de los casos de NIMBY, que cuentan con una amplia literatura al respecto. No en vano, por ejemplo, los propios autores aluden a las aportaciones que han realizado Oriol Nel-lo y otros investigadores sobre los conflictos territoriales. Por tanto, estamos ante un tema que puede interesar a los geógrafos y a las geógrafas por la reflexión que comporta sobre el uso del espacio, el conflicto territorial y los debates sobre el lugar, la identidad y la pertinencia. Y es que, como comentan los propios investigadores de la obra que presentamos, la visualización de las prácticas religiosas es un tema mal resuelto y peor gestionado en este país y también en otros —hacen una breve exposición de diferentes casos en Europa: Francia, Holanda, Inglaterra e Italia—, pero es un tema sobre el cual hay que decidir qué hacer. La inacción no es una opción válida.

El segundo gran eje que resulta interesante destacar de este libro es la metodología utilizada para llevar a cabo el estudio. Establecida una primera radiografía de las principales características sociodemográficas del barrio o del municipio donde se plantea la instalación del lugar de culto y el conflicto que genera, los autores proponen el uso de una propuesta de investigación e intervención específica que denominan como «intervención sociológica débil», cuyos tres elementos clave son: la intervención, la participación y la cooperación, y siempre teniendo en cuenta las especificidades de la zona, así como la necesidad de incorporar el lugar y las personas que lo habitan a la investigación. El objetivo es estudiar y modificar la realidad otorgando un espacio importante al debate

entre los diversos actores del conflicto y pensando entre todos, investigadores y vecinos con sus propios «conocimientos eruditos y ordinarios», en la dinámica del espacio público y en la posición que la religión debe ocupar en dicho espacio. No se pretende enmascarar y «eliminar» el conflicto, sino plantear precisamente un espacio de interacción en que los diferentes actores puedan manifestar su percepción y su opinión para formular una propuesta de encaje de la diversidad sociorreligiosa y, en concreto, la necesidad de articular una política entorno a la creación de nuevos lugares de culto. El libro, en ese momento, pasa a presentar de forma detallada una propuesta concreta de trabajo basada de forma prioritaria en el establecimiento de grupos de discusión, y en el que tiene un papel clave en todo el proceso lo que han denominado *fórum híbrido de deliberación*.

Es, por tanto, una obra de reflexión sobre el espacio público, que trata sobre el conflicto pero también sobre las posibles metodologías para entenderlo y buscarle soluciones. Puede ser una referencia interesante para reflexionar en otros conflictos territoriales, siempre que se tenga en cuenta la particularidad del tema tratado —la religión es un aspecto especialmente sensible, porque remite a elementos sustanciales de la identidad individual y colectiva— y la de los lugares que, como bien sabemos los que estudiamos el territorio, están caracterizados por su naturaleza distintiva intrínseca. Al final de la lectura del libro, queda la sensación de que se podría haber hecho una utilización mayor del caso de Terrassa para dar una información más detallada sobre él. Quizás los propios autores decidieron eliminar estos elementos más específicos y plantear el tema y la metodología en sus aspectos más generales y, con ello, trascender el caso particular y ayudar al lector a encontrar claves para la reflexión y la posible aplicación en otros contextos. Pero ellos mismos indican

que la experiencia que se desarrolló en Terrassa en 2009 fue parcial e inacabada. Aunque aquí no se detallan los motivos del porqué, parece que no se cerró satisfactoriamente el proceso. Ello deja entrever que las dificultades para llevar a cabo una experiencia de participación social son múltiples, tanto por la propia complejidad intrínseca que se oculta tras estas confrontaciones como por la pluralidad de agentes involucrados, la escasez de estructuras de relación entre los mismos y la acusada debilidad institucional de algunos, como pueden ser las asociaciones de vecinos. De todas formas, la experiencia permite extraer una serie de observaciones que se exponen en un capítulo final, «Hacia una praxis política coimplicativa», y que, a modo de conclu-

sión, enumera y desarrolla un conjunto de medidas que pasan por una concepción de la política, en este caso local, marcada por la proximidad, la transparencia, la información y la posibilidad de participación; pero también por la necesidad de que sepa enfrentarse a la gestión de la complejidad y de la diversidad que se manifiesta de múltiples maneras en las ciudades contemporáneas.

Miguel Solana Solana

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Geografia

antoniomiguel.solana@uab.cat

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.380>

